

Del Movimiento San Isidro a “Patria y Vida”: ¿Quién Controlará la Revolución Digital Cubana?

From the San Isidro Movement to
"Patria y Vida": Who will Control Cuba's
Digital Revolution?

Ted A. Henken
Baruch College,
City University of New York

Resumen

Hoy día en Cuba hay una lucha sobre el significado, el alcance y la dirección de la revolución digital. ¿Quién la controlará? ¿Quién se beneficiará con ella? ¿Con qué fines se aplicará? El presente artículo analiza las diversas formas, a veces contradictorias, en que los cubanos están empleando las nuevas tecnologías mediáticas para la transformación de la sociedad desde dentro, mediante un análisis del papel de los medios digitales en protestas tales como: el Movimiento San Isidro (MSI), los acontecimientos del 27 de noviembre 2020 (27N) y del 27 de enero 2021 (27E), así como el fenómeno del videoclip viral “Patria y Vida” a finales de febrero 2021. En virtud de este estudio, postulo que son estos cambios internos y el uso de la tecnología por actores locales, los que están conduciendo el impacto de la tecnología digital en la sociedad cubana mucho más que las políticas de estados extranjeros. Adicionalmente, el artículo ubica a Cuba dentro de cinco debates más globales sobre la relación entre la tecnología digital y la política.

Palabras clave: Revolución digital, Medios digitales, Esfera pública en las redes, Movimiento San Isidro, “Patria y Vida”.

Abstract

Today in Cuba there is a struggle over the meaning, scope, and direction of the digital revolution? Who will control it? Who will benefit from it? To what ends will it be applied? This article analyzes the various, sometimes contradictory ways that Cubans are using new media technologies to transform society from within. Through an analysis of the role of digital media in protests like the San Isidro Movement (MSI), the events of November 27, 2020 (27N) and January 27, 2021 (27E), and the phenomenon of the viral music video “Patria y Vida” at the end of February 2021, I postulate that it is these internal changes and the use of technology by local actors that are driving the impact of digital technology on Cuban society much more than the policies of foreign states. Additionally, the article places Cuba within five larger global debates about the relationship between digital technology and politics.

Keywords: Digital revolution, Digital media, Public sphere in the networks, San Isidro Movement, “Patria y Vida”.

“Fidel fue el primero en percatarse del valor que tendría Internet para *democratizar realmente la comunicación*. Él decía que parecía creada para los revolucionarios, por la capacidad de difundir mensajes a un costo insignificante y con alcance infinito.”

–Presidente Miguel Díaz-Canel, 8 de febrero de 2019 (énfasis añadido)¹

“[La memoria USB] es mucho más que un dispositivo tecnológico. Este pequeño objeto que cabe en un bolsillo, *esto es la libertad*. Para muchos cubanos esta es la diferencia entre estar informados o desinformados, entre el silencio o la palabra, entre la censura o hacer periodismo”.

–Yoani Sánchez, 16 de abril 2016 (énfasis añadido)²

I. Introducción

El modelo socialista de estado que se instituyó oficialmente en Cuba a partir de 1961, dos años después del triunfo revolucionario en 1959, concedió al Partido Comunista de Cuba (PCC) un monopolio sobre la política y sobre los medios de comunicación. Para cuando se fundó formalmente el PCC en 1965, todos los medios informativos preexistentes ya habían sido nacionalizados o cerrados. Seguidamente, el gobierno cubano utilizó su hegemonía mediática para modelar el comportamiento de sus los ciudadanos conforme a su visión de una sociedad “revolucionaria”. Esta labor transformó todos los canales mediáticos en difusores de propaganda partidista, comenzando con el periódico nacional de Cuba, *Granma*, cuyo encabezado lo declara inequívocamente como el “órgano oficial del Comité Central del PCC”. Sin embargo, a partir del derrumbe de la Unión Soviética en 1991 y la subsiguiente proliferación global de las nuevas tecnologías de la información y la

comunicación (TIC), en los treinta años sucesivos, la hegemonía mediática del gobierno cubano se ha debilitado progresivamente y los ciudadanos cubanos (trabajando de manera independiente del gobierno, aunque no siempre en oposición a él) se han convertido cada vez más en los participantes activos de la revolución digital mundial, reconfigurando el ámbito de los medios de comunicación cubanos en el proceso.

Esta revolución tecnológica, comunicacional e informacional –un fenómeno que denomino “la revolución digital cubana”– se ha desencadenado desde dentro de la revolución cubana y ha conducido a una lucha dinámica e impredecible sobre el significado, el impacto, el alcance y la dirección de ambas. De hecho, los epígrafes contrapuestos, citados al inicio de este texto, declaran en términos nada ambiguos que la revolución digital global ha “*democratizado realmente la comunicación*” y expandido “*la libertad*” en Cuba en años recientes. Evidentemente, el presidente cubano Miguel Díaz-Canel y la “pionera” del periodismo digital independiente cubano, Yoani Sánchez, no estarían de acuerdo en casi nada más respecto del sentido de este cambio o de los usos que debería dársele a estas nuevas tecnologías de comunicación.

¿Quién controlará la revolución digital cubana? ¿Quién se beneficiará con ella? ¿Con qué fines se aplicará? ¿Quién se quedará atrás? ¿La tecnología digital logrará “reconstruir” o tal vez “re-mezclar” la revolución cubana según la voluntad del gobierno con la política de “informatización” de la sociedad? ¿O suceden acaso muchos acontecimientos de diversas índoles en Cuba que contribuyen a algo más parecido a “deshacer” o “derrocar” la revolución? Obviamente, a estas alturas no se puede dar ninguna respuesta ni absoluta ni final a estos interrogatorios dado que esta revolución está todavía en proceso. No obstante, este artículo constituye un intento preliminar de analizar de manera crítica las diversas formas, a veces contradictorias, en que los cubanos están empleando las nuevas tecnologías mediáticas para la transformación de la sociedad cubana desde dentro³. Lo que sí se puede confirmar aquí es que la tecnología está reconfigurando de forma radical la evolución del proyecto político, económico y cultural que es la revolución cubana en una miríada de maneras inéditas.

Por lo tanto, aquí propongo dar algunas respuestas preliminares a estas interrogantes mediante un análisis de algunos acontecimientos recientes claves,

a saber: el papel de los medios sociales en protestas como el Movimiento San Isidro (MSI), los acontecimientos del 27 de noviembre de 2020 (27N) y el 27 de enero 2021 (27E), así como el fenómeno del videoclip viral “Patria y Vida” a finales de febrero 2021. Enfatizo que son estos cambios internos (desde arriba y desde abajo) y el uso de la tecnología por actores locales (muchas veces en colaboración con sus aliados en la diáspora digital) los que están conduciendo el impacto de la tecnología digital en la sociedad cubana mucho más que las políticas (o más suaves de acercamiento o más duras de aislamiento) de estados extranjeros como los Estados Unidos. Como se ha hecho mención, el artículo coloca a Cuba dentro de cinco debates más globales sobre la relación entre la tecnología digital y la política, concretamente: (1) el efecto supuestamente democratizador de las nuevas tecnologías, (2) el auge del autoritarismo digital, (3) los impactos antisociales y antidemocráticos de las nuevas tecnologías, (4) el potencial del desarrollo de un “software libre” cubano y (5) la emergencia de la sociedad civil independiente cubana frente la “autonomofobia” demostrada del gobierno cubano.

II. Acceso a Internet en Cuba: Políticas del Estado e “Inventos” Ciudadanos

El internet cubano se ha caracterizado por la censura gubernamental, la autocensura personal, los altos costos, las bajas velocidades y el acceso limitado. Sin embargo, desde 2013 la isla ha presenciado transformaciones tanto en el acceso a las redes públicas de pago ofrecidas por el gobierno, como en los “inventos” o alternativas siempre creativas que los propios cubanos han desarrollado desde la base para producir, distribuir y acceder al contenido digital de manera independiente. Estos acontecimientos comenzaron con la difusión de una “blogosfera cubana” diversa y muchas veces contenciosa que se inició hacia el año de 2005, y continuaron con el crecimiento subsecuente de varios proyectos colectivos de “periodismo ciudadano” a partir de 2008 (Henken, 2011; Henken y Van de Voort, 2015). Esto ha llegado a su punto culminante a partir de 2014 con la aparición de una variedad cada vez más amplia de proyectos de periodismo digital independiente, que en su totalidad se ha movido conscientemente “más allá del blog” para abrazar el desafío de informar al público cubano de una manera más sistemática, coordinada y profesional. Al tiempo que responden a la demanda de un reportaje objetivo y creíble, la cual no es cubierta por la prensa estatal propagandística (Díaz, 2018; Henken, 2017).

Esta evolución ha obligado a los periodistas que trabajan en los medios de comunicación oficiales a reexaminar el estilo y el enfoque de sus reportajes, así como su deber, hasta ese entonces férreo, de acatar los mandatos del ojo censor del Partido. De hecho, después de varios años insinuando que Twitter era un instrumento de la CIA, el gobierno cubano lo acogió finalmente a finales de 2018 cuando el propio presidente Miguel Díaz-Canel, con 58 años, se sumó a la revolución del microblog en la patriótica fecha del 10 de octubre, y luego instó a todos sus ministros a que siguieran el ejemplo y comenzaran a captar directamente a los nuevos “ciberdanos” de Cuba para finales de año (The Economist, 2019; Pentón, 2019)⁴. Este esfuerzo ha sido parte de un incremento de las acciones estatales encaminadas a una llamada “informatización” progresiva de la sociedad cubana.

Este giro digital en Cuba se facilitó merced a: la apertura de los primeros cibercafé de acceso público en el país en junio de 2013, la posibilidad de acceder al correo electrónico a través del teléfono celular por primera vez en 2014 y el establecimiento de 35 puntos de acceso a Wi-Fi a lo largo de la isla en el verano de 2015. Del mismo modo, la expansión continua del plan gubernamental de puntos de acceso a Wi-Fi, que llegó a 200 locaciones en septiembre de 2016, y el lanzamiento de un programa piloto de Etecsa⁵ conocido como “Nauta Hogar”, permitieron por primera vez acceso a internet desde la casa a 2000 clientes de La Habana Vieja a finales de 2016. En este orden, otro hito destacado, es el establecimiento de acceso a internet móvil 3G para clientes de pago por primera vez en diciembre de 2018. Todo lo cual ha seguido fomentando el crecimiento y el impacto social de la revolución digital en Cuba.

Aparejado al despliegue vertical de un mayor acceso digital por parte del gobierno, *millennials* cubanos emprendedores y con conocimientos tecnológicos han lanzado una amplia variedad de empresas digitales incipientes que en su mayoría existen en un limbo legal de tolerancia volátil. Estas incluyen una serie de aplicaciones desarrolladas en casa (inicialmente *off-line*) dirigidas a conectar al cliente cubano con la creciente cosecha de nuevos negocios privados en la isla (“ConoceCuba”, “AlaMesa”, “Isladentro”, etc.) y varios sitios de anuncios al estilo de Craigslist –sitios de intercambio de mercancías donde los cubanos pueden comprar y vender de todo, desde el último modelo de teléfono inteligente hasta sus propias casas (“Revolico”, “Cubisima”, etc.). Existe incluso “Cubazón”, un clon cubano de Amazon que permi-

te a clientes comprar productos producidos por el sector privado cubano y enviarlos a personas dentro de la Isla; así como una aplicación de tipo Uber llamada “¡Sube!”. También es de destacar el caso de “Knales”, una aplicación de recuperación de datos que usa mensajes SMS y de “Kwelta”, un calendario cultural con servicios publicitarios (Vela, 2019; Sosa Barceló, 2017; Press, 2017). Análogamente, la isla ha sido testigo tanto del despliegue de múltiples redes de área local independientes o “intranets”, popularmente conocidas como la red de la calle (o SNET, que el gobierno intentó alternativamente proscribir o absorber en 2019) (Padgett, 2019), como de una versión cubana de un *sneakernet* conocida por todos como “el paquete”: una red clandestina de distribución de datos digitales mediante memorias USB.

III. El Movimiento San Isidro y la Esfera Pública en la Red

Por supuesto, el creciente acceso a internet en Cuba tiene implicaciones que van más allá de lo económico. El inusitado incremento del acceso a formas alternativas de información desde fuera de la isla combinado con la creciente capacidad de los ciudadanos cubanos para comunicarse horizontalmente entre ellos, producir y compartir sus propios reportajes, experiencias y puntos de vista independientemente del gobierno, tiene enormes implicaciones para la vida política, la sociedad civil y una serie de esferas públicas cubanas, aunque todavía indefinidas y a veces contradictorias. De hecho, la confluencia de desarrollo económico propiciada por la revolución digital (Machado, 2017) y el reto fundamental que esta representa para las sociedades cerradas y los gobiernos autoritarios se ha dado a conocer como “el dilema del dictador”. Larry Press lo definió a mediados de la década de los 90 como “el deseo de tener los beneficios del internet sin la amenaza de la inestabilidad política”. Él se imaginaba a los dictadores preguntándose: “¿cómo se le da acceso a la gente a información sobre la salud, la educación y el comercio mientras que se les mantiene alejados de la información política [alternativa y crítica]?” (2011).

De hecho, desde diciembre de 2018, cuando finalmente los cubanos tuvieron acceso a internet móvil 3G “a cualquier hora y en cualquier lugar” (a un costo todavía fuera del alcance de la mayoría), la isla ha presenciado una ráfaga incesante de movilizaciones sociopolíticas propiciadas por la tecnología, particularmente, por el incipiente acceso de los ciudadanos a una amplia gama de plataformas de redes sociales que incluyen: Telegram, Signal, Twitter, YouTube,

Facebook, WhatsApp y Qbolá. Aunque todavía dista mucho de una “Primavera cubana”, esta serie de denuncias públicas (con *hashtag*) contra las políticas gubernamentales indican que el incremento del acceso a la web, justificado por el gobierno como parte de la informatización urgente de la sociedad cubana, es también una caja de pandora llena de malestares políticos. Proceso que ha desencadenado reclamos acumulados de los *ciberdanos* y revocado dos de los pilares fundamentales del control gubernamental de la información en la isla: el miedo a las consecuencias de hablar fuera de lugar y el aislamiento de otros que albergan quejas o experiencias similares (Tufekci, 2017; Parker, 2014).

Con anterioridad al impacto sin precedentes provocado por los Movimientos San Isidro (#MSI) y 27 de Noviembre (#27N) a finales de 2020 (que analizaré en detalle más adelante), las ciberdenuncias con mayor inventiva y dinamismo que aparecieron desde la llegada del internet móvil 3G a Cuba en diciembre de 2018 fueron: un esfuerzo de ayuda ciudadana organizada a través de los medios sociales para brindar asistencia y asilo a las personas desplazadas por un tornado que arrasó La Habana a principios de 2019. La campaña digital que instaba a los cubanos a votar en contra (#YoVotoNo) o a abstenerse de votar (#YoNoVoto) por la nueva constitución cubana el 24 de febrero. Una marcha para prevenir la crueldad hacia los animales organizada de forma independiente y convocada principalmente a través de las redes sociales. Otra marcha independiente por los derechos LGBT que se organizó espontáneamente en la primavera de 2019 a través de las redes sociales, después de que el desfile oficial por el “orgullo” fuese cancelado. Un reclamo online exigiendo que Etecsa bajara los altos precios del internet (#BajenLosPreciosDeInternet). Así como una congregación frente al Ministerio de Comunicaciones junto con una expresión de solidaridad digital (#YoSoySNET) hacia los *ciberdanos* fundadores de la SNET (un enorme mosaico no autorizado de redes locales conocida como *Street-net* o la “red de la calle”), después de que estas comunidades online independientes fueran proscritas y desmanteladas en agosto de 2019 (Ávila, 2019; Faiola, 2019; Grogg, 2019; Jiménez-Enoa, 2019; Zaldívar, 2019).

Del Movimiento San Isidro a 27N.

No obstante, esta rica variedad de protestas habilitadas digitalmente fue solo un prólogo de lo que Cuba presenciara con una nueva intensidad y sucesión entre noviembre de 2020 y febrero de 2021,

constituyendo lo que hasta la fecha es quizás el ejemplo más significativo del impacto social y político del acceso generalizado a los medios digitales –lo que la socióloga Zeynep Tufekci denomina la “esfera pública en la red” (networked public sphere) (2017).⁶ El Movimiento de San Isidro, que alcanzó repentina notoriedad internacional a finales de 2020 gracias, parcialmente, al habilidoso uso de la tecnología digital por parte de sus miembros, es un grupo de artistas-activistas independientes libremente asociados que surgió a finales de 2018 exigiendo la derogación del Decreto Ley 349, una regulación que facilita al Ministerio de Cultura ejercer control sobre la creciente comunidad artística independiente de la isla. La figura principal del grupo, Luis Manuel Otero Alcántara (cuya casa en el barrio de San Isidro de La Habana Vieja sirve también como sede del grupo), ha sido detenido más de una veintena de veces entre 2018 y 2020 como consecuencia de sus performances públicos de arte, muchas veces provocativos y siempre sin autorización: incluido aquel en que desfiló por la ciudad con un casco de construcción en la cabeza como protesta ante el desplome de un edificio en La Habana Vieja que mató a tres niñas en enero de 2020.

A principios de noviembre 2020, el rapero y miembro del grupo, Denis Solís, fue condenado en juicio sumario a ocho meses de privación de libertad bajo la acusación de “desacato”, después de haber transmitido en las redes sociales su altercado con un oficial de la policía que entró ilegalmente en su casa. Ello provocó que los miembros del MSI declararan una huelga de hambre en la casa de Otero Alcántara para exigir la liberación de Solís. La vivienda fue allanada por agentes de la seguridad y del Ministerio de Salud el 26 de noviembre con el pretexto de controlar “la propagación de la pandemia”.

A pesar de la decisión del gobierno de bloquear el acceso a las redes sociales y las aplicaciones de mensajería intermitentemente en aquel entonces, incluyendo Facebook, Twitter, WhatsApp, Telegram e Instagram para obstruir la difusión de información sobre las protestas (CPJ, 2020), el logro más significativo del MSI fue el desmoronamiento efectivo de la muralla de miedo y aislamiento erigida por el gobierno, que antes separaba a estos *artistas* marginalizados de los artistas ya establecidos y sancionados por el Estado. Tras enterarse, a través de sus teléfonos celulares, del violento allanamiento del día anterior, el 27 de noviembre más de trescientos artistas e intelectuales, jóvenes en su mayoría, de una amplia variedad de disciplinas, se congregaron

frente al Ministerio de Cultura en un acto de solidaridad con el MSI y protagonizaron un día entero de aplausos avivados por canciones (dando lugar al mote “La revolución de los aplausos”). Vale subrayar que este grupo se formó por la mañana del 27 con solo 23 manifestantes, pero a medida que se diseminaba la voz en redes sociales y aplicaciones de chat, se sumaban más manifestantes a lo largo del día y la noche: para el mediodía ya eran 44, 70 por la tarde y más de 120 ya entrando en la noche, terminando con más de 300 personas para medianoche (como puede verse en la Figura 1) [(Rodríguez Martínez, 2021) (*nota*: Imágenes tomados de la página de Facebook de Reynier Leyva Nova)]. Los manifestantes exigían una reunión con el ministro de cultura, Alpidio Alonso, no solo para abordar los reclamos originales del MSI sino también otros temas más fundamentales como la libertad artística y de expresión, el derecho a disentir y para exigir el cese del hostigamiento contra la sociedad artística y civil cubana.

Esta congregación masiva forzó temporalmente a funcionarios del ministerio como el mismo viceministro de cultura Fernando Rojas a sentarse a la mesa de negociaciones aquella misma noche (Grupo 27N, 2020). No obstante, durante las semanas posteriores se incumplieron las promesas de diálogo abierto y las salvaguardas de represalias contra los reclamantes. En su lugar, el gobierno desató una oleada de calumnias en los medios oficiales contra los líderes del movimiento, tildándolos de “terroristas” y “mercenarios”. También hizo que sus temidas fuerzas de seguridad los sometieran a detenciones arbitrarias y a arrestos domiciliarios para evitar una mayor propagación del virus de la disidencia intrépida (14ymedio, 2020a). Igual, temiendo la posibilidad de futuras convocatorias de protestas a través de redes sociales, Etecsa cortó repetidas veces las comunicaciones de varios periodistas independientes y líderes del movimiento entre el 28 de noviembre y el 31 de diciembre (Proyecto Inventario, 2021). Quizás lo más escalofriante es que el gobierno resucitó y desplegó repetidamente los actos de repudio: una de sus demostraciones más notorias y repugnantes de violencia de turbas contra los líderes de la protesta junto a eslóganes clásicos de los años 80 como “que se vayan” y “yo soy Fidel” (14ymedio, 2020b)⁷.

Del 27E a “Patria y Vida”.

Dos meses después, en la mañana del 27 de enero de 2021, un grupo de poco más de veinte jóvenes artistas, activistas y periodistas independientes se reunió en las afueras del Ministerio de Cultura de



Figura 1: Manifestantes en las afueras del Ministerio de Cultura, La Habana, 27 de noviembre de 2020 (Rodríguez Martínez, 2021).

nuevo para celebrar el 168 natalicio de José Martí, tanto como para tratar de prender un diálogo de nuevo con los oficiales del Ministerio y exigir, pacíficamente y con las medidas sanitarias necesarias, la liberación de varias artistas y periodistas que habían sido detenidas en horas más tempranas de aquella misma mañana (Leyva Novo, 2021; Grupo 27N, 2021). No obstante, su llegada debe haber provocado un efecto *déjà vu* en las autoridades, que querían evitar a toda costa otra concentración como la del 27N la cual les dejó bastante mal parados frente al público (Rodríguez Martínez, 2021). Así que el viceministro Rojas decidió salir a la calle y animar a los manifestantes a entrar en el edificio (con el fin de evitar imágenes como las del 27N). Pero no pudo garantizar la liberación de los artistas detenidos y les exigió a los protestantes dejar

fuera sus teléfonos móviles, lo cual rehusaron sabiendo que era “la única arma que poseíamos” (Leyva Novo, 2021; Gaviña, 2021).

Además, había una falta de comunicación y coordinación entre los oficiales adentro del Ministerio y la seguridad afuera, dado que ya estaba pactado un encuentro entre el propio Rojas y tres representantes del colectivo que adoptó por nombre 27N: la artista plástica Camila Lobón, la curadora Solveig Font y el dramaturgo Yunior García Aguilera. Pero la reunión no ocurrió porque Lobón había sido interceptada por agentes de la Seguridad del Estado en camino al Ministerio y García tampoco pudo llegar porque el cerco policial alrededor de la institución se lo impidió (El Toque, 2021). Así que el día terminó con el arresto masivo de los artistas, activistas y periodistas, y un apagón de datos móviles reportado en todo el país.

Aun así, el acontecimiento más memorable y hasta simbólico del día ocurrió cuando el propio ministro Alpidio Alonso cruzó la calle en frente del Ministerio junto a otros oficiales y guardaespaldas y dio un manotazo al teléfono móvil del reportero independiente Mauricio Mendoza del *Diario de Cuba* quien le estaba filmando, desatando una oleada de violencia contra todos los manifestantes (como se ve en la Figura 2). De repente, como resultado directo de su intento fallido de obstaculizar la filmación del encuentro, las redes se llenaron con fotos y videos de Alonso y su notorio manotazo convirtiéndose en el performance perfecto para revelar el rechazo del gobierno a las redes sociales y a la transmisión independiente de información al pueblo.



Figura 2: El manotazo del Ministro de Cultura cubano, Alpidio Alonso, 27 de enero de 2021 (Gaviña, 2021)

De hecho, en un análisis exhaustivo de datos de actividad en las redes cubanas aquel día titulado, “27E: Un manotazo a la internet en Cuba”, el reportero Carlos Alejandro Rodríguez Martínez (2021) muestra como Etecsa apagó el internet en gran parte

del país durante dos horas en la tarde del 27 de enero (CPJ, 2021; 14ymedio, 2021). Pero el propósito del apagón no parece estar solamente relacionado con el manotazo de Alonso sino para censurar (sin éxito) la circulación de información sobre la represión más ancha en curso aquella tarde. “Nos quitan la internet mientras reprimen”, tuiteó la reportera de *14ymedio* Luz Escobar quien además fue detenida desde la mañana en un arresto domiciliario (Escobar, 2021a; 2021b). No obstante, noticieros alrededor del mundo reportaron detalles tanto sobre el manotazo del ministro como de la subsiguiente represión. Eso instó al periodista independiente Abraham Jiménez Enoa a hacer la observación mordaz: “Ya es un clásico: a cada protesta en Cuba, el régimen responde con un apagón de internet en el país. Con internet se está haciendo la batalla y el régimen le teme. Internet los desnuda” (Jiménez Enoa, 2021a).

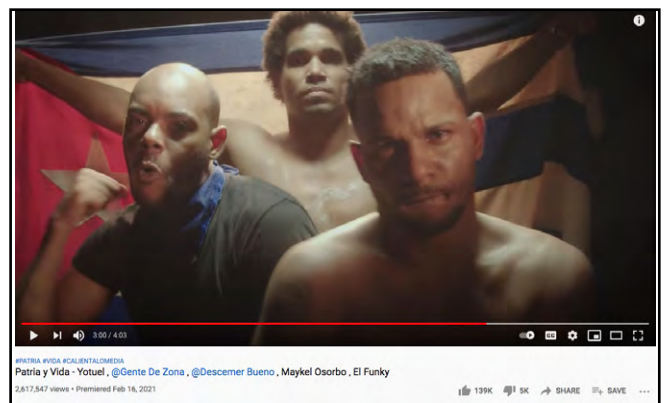


Figura 3: Captura de pantalla del video “Patria y Vida”, con Eliécer Márquez, “el Funky”, Luis Manuel Otero Alcántara (con la bandera) y Maykel Osorbo (sin camisa), (Yotuel, 2021).

Como una prolongación aun más impactante y viral del esfuerzo político-cultural que es el Movimiento San Isidro, en febrero de 2021 apareció en las redes un nuevo videoclip con un título genial y fácilmente reconocido por todo cubano: “Patria y Vida”. “Se acabó –reza el estribillo– No más mentiras, mi pueblo pide libertad, no más doctrinas. Ya no gritemos Patria o Muerte sino Patria y Vida”. Interpretada por los raperos Maykel Osorbo (miembro de MSI) y Eliécer Márquez, “el Funky” (desde Cuba). También participaron: Yotuel Romero, cantante del grupo Orishas y radicado en España, Alexander Delgado y Randy Malcom del dúo de reguetón Gente de Zona y el cantautor Descemer Bueno, que residen en Miami. La canción rápidamente ganó credibilidad entre cubanos en parte porque reúne artistas marginados de la isla con otros sumamente exitosos de la diáspora –todos ganadores de premios Grammy– quienes hasta hace poco podían y solían actuar en

la isla. Además de los artistas, el video de la canción incluye a Luis Manuel Otero Alcántara en un pose desafiante y patriótica con la bandera cubana (así puede apreciarse en la Figura 3).

Su impacto viral sin precedentes (con más de dos millones de vistas durante sus primeras dos semanas en YouTube y una acogida masiva en la isla a través del “paquete”), se debe a un conjunto de factores muy peculiares para los cubanos dentro y fuera de la isla que empiezan con su título inventivo. Repetido al cansancio, el lema político “Patria o Muerte” está asociada con el difunto líder comunista Fidel Castro quien terminaba todos sus discursos con el eslogan, desafiando a los cubanos a hacer sacrificios infinitos para la patria (y la revolución). Cuya respuesta al unísono era “¡Venceremos!” (Jiménez Enoa, 2021b). No obstante, a través de los años este lema patriótico se volvió divisorio y excluyente, separando a los cubanos en dos bandos contrapuestos: buenos y malos, revolucionarios y contrarrevolucionarios, isleños y exiliados. En cambio, con esta nueva combinación de palabras, “superamos el discurso oficial que siempre busca dividir –explica la artista cubana Coco Fusco– Unidos ganamos” (Fusco, 2021; Gámez Torres, 2021). De acuerdo a su autor principal, Yutuel Romero, “Patria y Vida” reclama la inclusión y celebra el patriotismo compartido a pesar de las diferencias ideológicas. Además, con las muertes debidas a la pandemia, así como con el hambre y la escasez debidas a una economía moribunda, nadie en Cuba quiere oír hablar de más muerte y sacrificio. “Con el tema del COVID, el temor a la muerte nos ha tocado muy cerca”, apunta. “Entonces la palabra está obsoleta. Al tú decir Patria y Vida, sumas [...], que puedes tener las dos cosas. La Cuba de la que habla Patria y Vida es una Cuba en la que quepamos todos, pensemos como pensemos” (Gámez Torres, 2021).⁸

Así que la llegada de esta canción después de las esperanzas de cambio despertadas por los movimientos San Isidro y 27 de noviembre se ha recibido como un alivio por los cubanos de la isla, y especialmente por los habitantes negros y mulatos de barrios humildes como San Isidro. En este sentido se debe subrayar el hecho de que el video retrata a siete hombres negros de orígenes humildes. Además, es poderoso ver una colaboración tan abierta y contundente entre, por una parte, artistas sumamente exitosos del exilio quienes han evitado tocar temas políticos en su arte (por temor a perder su derecho de entrada y actuación en la isla) y, por otra, artistas de la isla que el gobierno ha tratado de descalificar como farsantes o mercenarios sin talento. Es quizás por eso y por la gran popularidad del video en las

redes que el gobierno ha desatado una avalancha de ataques e insultos a sus intérpretes, incluyendo comentarios homofóbicos, racistas y hasta elitistas, al despreciar a estos jóvenes por su origen y llamarlos “delincuentes” e incluso “jineteros” (prostitutos) (DDC, 2021).

Escribiendo en el *Washington Post*, el periodista independiente Abraham Jiménez Enoa enfatiza el poder simbólico de la canción en un contexto político donde el estado-partido se ha beneficiado de minar la división y polarización entre cubanos por años:

Patria y Vida dinamita la falsa dicotomía patriótera con la que han tenido que convivir los cubanos desde 1959, una elección forzosa e ineludible: el socialismo o la muerte. La canción intenta romper con la lógica del castrismo: o estás conmigo o estás contra mí. Y de ese modo, desde la triste y cruda realidad de la isla hoy, dibuja una salida imaginaria a la Cuba del futuro sin las ataduras totalitarias del presente.

La canción apunta a una reconciliación nacional, a la construcción de un país donde todos los cubanos puedan, con “un nuevo amanecer” como menciona la canción, formar parte de él sin ser perseguidos por las ideas que profesen [...]

Desde lo simbólico, *Patria y Vida* le [sic] devuelve a los cubanos su isla y precisa que la patria y la nación no son ni de “la revolución” ni del “partido comunista” ni de quien quiera hacerse con ella. Cuba, como cualquier otra tierra, no tiene dueño. Eso es lo que escuchan los gobernantes cubanos en la canción y es, en definitiva, lo que les da terror y los irrita: un llamado a devolver lo que se han robado y construir un futuro diferente con él. (Jiménez Enoa, 2021b).

Es sumamente chocante y absurdo observar a un gobierno que le gusta llamarse “revolucionario” y verse progresista, caer en ataques tan retrógrados. Solo revelan su debilidad creciente, especialmente a la hora de captar el apoyo o el interés de las nuevas generaciones quienes –como nativos digitales– tienen una relación fácil e inmediata con los dispositivos y las redes. Dándose cuenta de la necesidad de luchar contra la transmisión exponencial del video entre el pueblo, el actual gobernante Miguel Díaz-Canel usó su cuenta de Twitter para hacer campaña en contra de la canción (así se puede apreciar en la Figura 4). “Patria o Muerte, gritamos miles anoche,” escribió solo tres días después del estreno del video. “Quisieron borrar nuestra consigna y #Cuba la viralizó en las redes” (Díaz-Canel, 2021).



Figura 4: Twitter del Presidente cubano Miguel Díaz-Canel, 19 de febrero de 2021 (Díaz-Canel, 2021)

En medio de una pandemia y una crisis económica aguda, muchos se preguntan por qué el gobierno ha dedicado tantos recursos y atención a atacar una canción. Pero parece que había un temor que el video –combinado con los movimientos cada vez mas valientes, masivos y virales tanto en el ciberespacio como en los espacios públicos de la isla– pudiera generar protestas contra el gobierno. Incluso, un reportaje del noticiero estatal de televisión señaló este miedo cuando el periodista advirtió al público que “no es la insurgencia ni la confrontación el camino para enfrentar problema alguno” (Gámez Torres, 2021). Mensaje paradójico, viniendo de un gobierno que alcanzó el poder a través de la lucha armada.

IV. Web 2.0: ¿Democracia 2.0 o Autoritarismo 2.0?

Larry Press, que formuló la elocuente interrogante mencionada con anterioridad acerca del “dilema” que el internet supone inevitablemente para los dictadores, ha establecido, desde entonces, una visión más matizada sobre la manera en que la revolución digital impacta la hegemonía estatal en regímenes cerrados como el cubano. “En la década de 1990 –escribe– hubiera estado de acuerdo con (Raúl) Castro⁹ en que el internet estaba destinado a traer democracia. Hoy (2011) tengo una perspectiva más matizada: el internet es utilizado tanto por dictadores y

terroristas como por demócratas” (Press, 2011). En efecto, en mayo de 2013, cuando aún era el primer vicepresidente de Cuba, Miguel Díaz-Canel, hizo que se girara más de una cabeza cuando declaró, en un discurso que dio en la ceremonia de clausura de una conferencia educativa:

Hoy con el desarrollo de las tecnologías de la información, hoy con el desarrollo de las redes sociales, hoy con el desarrollo de la informática y de la internet, prohibir algo es casi una quimera imposible, no tiene sentido. Hoy las noticias de todos lados, las que son buenas y las que son malas, las que están manipuladas y las que son verdades, las que están a medias, circulan por las redes, llegan a las personas, la gente las conoce, y lo peor es ¿entonces qué?: el silencio (Henken, 2013; Cuba Hoy, 2013).

A pesar de que en aquellos momentos la mayoría de los análisis foráneos interpretaron esas palabras como una señal de una supuesta apertura de Díaz-Canel al diálogo, a la diversidad de opinión y a un ambiente mediático más libre, si llegara a ser presidente de Cuba, resulta que su lógica principal no era de apertura sino de compromiso revolucionario, una suerte de “batalla de ideas” llevada al ciberespacio. Para él, la Revolución cometería un error si ignorara o se desconectara de la revolución digital que en ese entonces se extendía por el mundo, y estaría cediendo terreno a los enemigos del país. En vez de eso, los patriotas cubanos y los revolucionarios debían entrar a Twitter, meterse en Google, abrir sus propios blogs y sumarse a esa revolución como defensores incondicionales de la soberanía y el socialismo cubano. Esto explica cómo pudo argumentar en un discurso muy posterior, el 8 de febrero de 2019, en la ceremonia de clausura de una conferencia internacional de pedagogía (citado en el primer epígrafe) que el propio Fidel Castro (véase la Figura 5) había celebrado el internet como una herramienta “para democratizar realmente la comunicación (...) creada para los revolucionarios” (Presidencia de Cuba, 2019; Juventud Rebelde, 2019).

¿Era ingenuo pensar que la idea de que la web 2.0 equivalía a Democracia 2.0, cuando en realidad ha facilitado el Autoritarismo 2.0? (Calvo-Peña 2008). En efecto, actualmente existe un debate ferviente entre los que han estudiado el complejo impacto de la expansión de las tecnologías de la información y la comunicación respecto de la profundidad, la dirección y la naturaleza cívica de su impacto político (Best y Wade, 2005; MacKinnon, 2012; Kelly y

Etling, 2008; Etling et al, 2009; Hernández Busto, 2010; Tufekci, 2017). Es decir, de la misma manera en que los *ciberdanos* pueden utilizar la web como una plaza pública democrática y participativa donde pueden “cantarle la verdad al poder” y exigir que las autoridades rindan cuentas, así mismo pueden también los gobiernos estructurar y manipular la web a fin de fortalecer su poder, control y vigilancia sobre los ciudadanos. De hecho, la perspectiva de las palabras de Díaz-Canel citadas anteriormente sobre el hecho de que Fidel Castro se había percatado desde los primeros tiempos de que el internet parecía creado para los revolucionarios, dada su capacidad para la democratización de la comunicación, el bajo costo y su alcance infinito, nos recuerda que “la revolución digital” no tiene color político y que el “revolucionario” de una persona puede ser el represor, el reaccionario o el mercenario de otra.



Figura 5: Twitter de la Presidencia de Cuba, 8 de febrero de 2019 (Presidencia de Cuba, 2019)

Un mayor acceso a Internet no mueve a la sociedad en una dirección única, en parte porque los grupos de intereses divergentes dentro de cualquier país ven el potencial de la web de maneras diferentes. ¿Es ella un lugar desde donde pueden descargarse el desarrollo y la democracia¹⁰, encontrar el último éxito de Hollywood, combatir el imperialismo, resistirse a la toxicidad occidental, plantar el virus de la desestabilización o defender la soberanía nacional? Para muchos gobiernos, especialmente para aquellos como el de Cuba, que luchan contra el subdesarrollo y “la brecha digital” que continúa separando a los países ricos y pobres en términos del costo y la conectividad de Internet, las nuevas TIC tienen el potencial de ser aprovechadas como un auténtico “milagro económico” que permite al país “dar un salto” a la era moderna. Al mismo tiempo, periodistas y activistas blogueros frecuentemente ven la web (y en particular las posibilidades que ofrecen muchas aplicaciones de la web 2.0 o la web participativa, y la nueva generación de teléfonos inteligentes) como una suerte de “senado romano” revolucionario donde pueden contribuir a la apertura de un sistema cerrado mediante un movimiento reformista de *netroots* o redes populares, que algunos han llamado “blogostroika”.

V. Cinco Debates en Torno la Relación entre la Tecnología y la Política en Cuba

En el caso de Cuba, hay cinco debates principales aún no resueltos sobre cómo la revolución digital global interactúa con la esfera pública. Formulados de manera sencilla, estos son:

- “La tecnología para la liberación” vs. “vagogitismo” o el culto del amateur,
- La “esfera pública en la red” vs. “el autoritarismo digital”,
- Las plataformas de redes abiertas y “gratuitas” vs. los medios “antisociales” que siembran la polarización, explotan la privacidad, erosionan la confianza y socavan la democracia,
- El potencial de Cuba para desarrollar software de código abierto vs. el control centralizado de la vida económica y política de Cuba, y
- La autonomofobia: el temor profundamente arraigado del gobierno cubano a la sociedad civil autónoma.

La tecnología para la liberación.

“La libertad de prensa –bromeó con sarcasmo una vez A. J. Liebling– solo está garantizada para los que

son dueños de alguna” (1960). Por tanto, la publicidad promesa implícita en frases como “la tecnología para la liberación” y “la democracia digital” suponen que el surgimiento y la adopción masiva de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, tales como las computadoras personales y los teléfonos inteligentes, inevitablemente “liberarían” o democratizarían la producción y distribución de información erosionando de manera irreversible el poder concentrado de los medios de difusión estatales y corporativos tradicionales. Cuando al principio se aplicaron a la llegada de las computadoras personales en la China comunista, estas esperanzadoras ideas se resumieron de manera memorable con la frase “el CP no sobrevivirá la PC” (Partido Comunista y Computadora Personal, respectivamente, por sus siglas en inglés). Una década después, el presidente Bill Clinton hizo el famoso chiste, ahora claramente bombástico, de que la supresión del internet en China era “como tratar de clavar gelatina a la pared” (Zhong, 2018). Es decir, la debatible suposición ha sido que las tecnologías digitales van a “nivelar el terreno” entre los gobiernos autoritarios (e incluso las corporaciones dominantes o monopolistas) y los ciudadanos marginados –ya sean los electores rusos, los disidentes chinos o los blogueros cubanos. Un mayor acceso a internet y a las redes sociales puede ayudar a estos ciudadanos a comenzar a superar sus miedos, su aislamiento y crear un mayor espacio público para ejercer los derechos que se les niegan fuera del internet (Parker, 2014)¹¹.

El potencial desestabilizador de las redes sociales en Cuba surge del mismo proceso “nivelador” que se evidencia en otros contextos menos autoritarios. Desdibuja la distinción tradicional entre lo público y lo privado, lo real y lo virtual, lo profesional y lo amateur, la difusión formal de una persona a muchas y la comunicación informal uno a uno y también colapsa las esferas locales, nacionales e internacionales. Puede incluso debilitar la autoridad y la hegemonía de las instituciones de telecomunicación dominantes al poner tecnologías de difusión baratas en manos de “las personas que antes se conocían como el público” (Rosen, 2012; Wu, 2010). Asimismo, permite una mayor comunicación independiente y horizontal (entre pares), el intercambio de información y la convocatoria de públicos (Mandiberg, 2012). Además, el *crowdsourcing* o colaboración abierta, la *peer production* o producción entre iguales y la colaboración creativa sin propiedad exclusiva que aprovechan el “excedente cognitivo” del tiempo y la energía, son recursos que cuentan con

un potencial disruptivo para socavar el poder de los regímenes autoritarios y las élites mediáticas tradicionales por igual (Shirky, 2010).

Ahora bien, muchas de estas tecnologías supuestamente revolucionarias solo facilitan “vínculos débiles” a los llamados *slacktivists* (vagoactivistas o activistas de sillón), en tanto que no le ofrecen nada verdaderamente transformador a los activistas marginados en busca de cambios que requieren organizaciones, estrategias y liderazgo duraderos y con “vínculos fuertes” (Gladwell, 2010). Además, estas nuevas tecnologías también pueden ser utilizadas por los grupos de poder existentes para expandir la hegemonía que disfrutaban en la esfera mediática tradicional, ahora en la digital emergente (Morozov, 2011; Hindman, 2009). En nuestra glorificación del “contenido generado por el usuario” (UGC por sus siglas en inglés), hay que establecer una distinción entre la capacidad para hablar –que ciertamente el internet ha “democratizado” en gran medida– y la de ser escuchados, que es mucho más esquiva. En cuanto al fenómeno de bloguear, existe también una gran diferencia entre los que publican una entrada y los que llegan a ser leídos. Por último, aunque muchos hayan celebrado los blogs como un paso hacia una mayor democratización de los medios dominantes, existe un inconveniente potencial en la “amateurización” de los medios que los blogs y otras formas de redes sociales facilitan, especialmente si se sacrifican en el proceso normas de objetividad y precisión profesional (Keen, 2007).

El autoritarismo en las redes.

Un estudio reciente de la socióloga Zeynep Tufekci titulado *Twitter and Tear Gas* (2017), analiza el poder y la fragilidad de lo que ella denomina “la esfera pública en las redes”. De hecho, Tufekci nos recuerda que los gobiernos autoritarios han seguido una clara curva de aprendizaje desde los años de la Primavera Árabe de 2011. Es decir, se han graduado de un mundo “1.0” de la vieja escuela de vigilancia, bloqueo de información, infusión del terror y represión física al descubierto. Habiendo pasado a incorporar técnicas más sutiles y eficaces llamadas “propaganda 2.0” y “autoritarismo en las redes”, alternativamente. Estas técnicas incluyen:

la demonización de los medios online, la movilización de ejércitos de simpatizantes o empleados pagados que enturbian las aguas de las redes con desinformación, superabundancia de información, dudas, confusión, acoso y distracción, dificultando así que las personas comunes naveguen

la esfera pública en las redes, y puedan discernir entre los hechos y la ficción, la verdad y el engaño (Tufekci, 2017, p. xxviii).

Los movimientos sociales antisistema que operan a través de las redes se enfrentan al desafío de persuadir a las personas para que actúen. Ahora bien, según Tufekci (2017), esta tarea es mucho más difícil en un ambiente de “demasiada información” donde lo único que esos gobiernos represivos o esos actores no estatales que no dan la cara tienen que hacer es sencillamente “crear suficiente confusión para paralizar a la gente en la inacción” (p. xxix). Es decir, esos gobiernos utilizan la naturaleza caótica, abierta y “gratuita” del internet contra sí misma. Con un flujo de información no verificada y noticias potencialmente “falsas”, los gobiernos autoritarios pueden transitar de las formas tradicionales de censura que buscaban bloquear sitios webs o información en contra del régimen (como lo ha hecho sistemáticamente el gobierno cubano durante el último decenio) a emplear una nueva estrategia que en su lugar se centra “en hacer inservible la información disponible” (2017, p. xxix).

La web 2.0: si es gratis, el producto eres tú.

En la medida que el internet lentamente se reinventó a sí mismo a finales del siglo XX tras la explosión de la burbuja puntocom, emergieron una serie de nuevas empresas web omnipresentes y, al parecer, omnipotentes entre las que se encuentran Google, YouTube, Facebook y Twitter. A pesar de que las ofertas de cada una guardan algunas diferencias, todas se fundaron con la perspectiva dual de la “web 2.0” según la cual “el sazón especial” de la nueva época digital no era el contenido tradicional ni los softwares sofisticados sino la recolección de los datos personales del usuario y la atracción universal de “compartir” y “socializar” (Mandiberg, 2012; O’Reilly, 2012; Wu, 2016). Mientras estas compañías atraían cada vez a más usuarios bajo la promesa seductora de eficiencia, conveniencia y conexión universal ininterrumpida (todo por el increíble precio de “gratis”), sus modelos de negocio se basaban también en la invasión de la privacidad, la potencial difusión de noticias falsas y la recolección y reventa de información personal para lucro privado. También han seguido la tendencia a actuar como monopolios funcionales gracias a la lógica de los “efectos de las redes” en el mundo de las redes sociales, tanto como a la incapacidad de someterlos a una supervisión y regulación gubernamental adecuadas como empresas de servicio o de servicios públicos, así como a

una euforia generalizada y prolongada que considera el surgimiento de compañías tan “geniales” como un bien absoluto –incapaces de “ningún mal” (Vaidhyathan 2012; 2018; McNamee 2019)¹².

Irónicamente, hizo falta que otro gigante de la información y un encarnizado competidor digital de estos magnates de la web fuese quien los desafiara con mayor ahínco y expusiera el riesgo inherente a esta nueva normalidad. En su intervención a mediados de 2015, en una cena de recaudación para una organización poco conocida sin fines de lucro de Washington D.C., la Electronic Privacy Information Center (EPIC), el CEO de Apple, Tim Cook –que sucedió al legendario Steve Jobs en 2011– arrojó el guante y les recordó a sus oyentes que “algunas de las compañías más prominentes y exitosas (de Silicon Valley) han levantado sus negocios llevando a sus clientes a la complacencia sobre sus datos personales”. Sin embargo, también se animó a señalar una creciente toma de conciencia al respecto, así como una posible protesta contra los “términos de servicio” usurarios por parte de los *ciberdanos* de las redes del mundo, quienes cada vez se dan más cuenta de que “cuando un servicio en línea es gratis, tú no eres el cliente. Eres el producto” (Wu, 2016, p. 335). A pesar de que la acogida relativamente tardía del internet masivo y de las plataformas de redes sociales en Cuba ha protegido en gran medida (sin proponérselo) a sus ciudadanos de estos riesgos, ya no es así. Así que ¿cómo pueden los cubanos fortalecer la sociedad civil en la isla (tanto en las redes como en los espacios públicos) y construir un futuro “que evita la esclavitud del estado propagandístico –como Tim Wu lo expresa con tanta agudeza– así como la narcosis de la cultura del consumidor y de las celebridades” (2016, p. 353)?

¿Software libre y de código abierto a la cubana?

La Universidad de las Ciencias Informáticas de Cuba (UCI), fundada en 2002, se concibió originalmente con la intención de preparar a programadores en el patio aptos para desarrollar diferentes tipos de *software* que fuesen tanto “tecnológicamente soberanos” como comercialmente impolutos o “gratuitos”. Aunque la UCI se ha convertido en una incubadora que se dedica más a la cibervigilancia que al desarrollo del *software*, la idea de que Cuba liderase una versión nacional de la venerable tradición de *software* libre y de código abierto (F/OSS por sus siglas en inglés) se basa parcialmente en sus propias tradiciones comunitarias (el socialismo), su rebeldía

contra el capitalismo occidental y el control foráneo (colonialista o imperial) y en habersele impedido eficazmente la importación de aplicaciones de propiedad estadounidense –y por tanto estar dominadas por ellas– como las de Microsoft (véase la Figura 6).



Figura 6: El español, el taíno y la soberanía tecnológica¹³. Usado con el permiso del artista: Lázaro Saavedra, de la serie: “GALERÍA I-MEIL” (2008-2009).

Por otra parte, dada la escasez crónica que se ha asumido como una forma de vida en la isla durante los últimos treinta años, Cuba también se ha convertido en terreno fértil para personas autodidactas y de riendas tomar que se destacan por crear alternativas ingeniosas para todo, desde los decrepitos carros americanos de la década de 1950 hasta programas de computación. Por tanto, la idea de que la isla pudiera convertirse en una incubadora de diversos tipos de software de código abierto desarrollados por redes colaborativas e informales de programadores no es tan descabellada. De hecho, en 2009 la mayoría de las instituciones cubanas pasaron de usar Microsoft Windows al sistema operativo “Nova”, una distribución de Linux desarrollada en la UCI debido al alto costo de acceder o comprar la aplicación del sistema operativo de Microsoft y a la incapacidad para utilizar oficialmente ese software propietario a causa del embargo (Lai, 2009). A pesar de que el popular sistema operativo Windows de Microsoft y las aplicaciones de Office –a menudo pirateadas– se usan ampliamente en Cuba, el propósito de introducir “Nova” en ese momento fue el de desenganchar a los usuarios cubanos y en especial a las instituciones estatales de lo que el gobierno ha caracterizado como un “software inseguro y corporativo producido por el capitalismo” (Israel, 2009).

Al igual que cualquier otro sistema operativo basado en Linux, el “Nova” cubano se distribuye de

manera gratuita y es además libre en el sentido de que es un código abierto y por tanto puede adaptarse por aquellos usuarios que tengan la capacidad técnica de escribir y alterar códigos. Es también más atractivo para el gobierno cubano que los programas tradicionales propietarios porque es menos vulnerable a programas maliciosos y no tiene incorporados los “agujeros negros” que pueden ser explotados por las agencias de seguridad estadounidenses. Al menos eso acotó Héctor Rodríguez, el decano del Centro de Software Libre de la UCI (Lai, 2009). Rodríguez enfatizó, además, que el software libre tiene más que ver con la visión cubana del mundo. “El movimiento de software libre es más cercano a la ideología del pueblo cubano, sobre todo por la independencia y soberanía”, expresó a *Reuters* (Israel, 2009).

Pero, una cosa es promover la “soberanía tecnológica” y el software libre de código abierto como estrategia nacional para oponerse a poderosos adversarios geopolíticos como Estados Unidos, o a las empresas de software dominantes como Microsoft. Otra muy diferente es permitir la programación de base o las comunidades ciberconectadas de la “sociedad civil” que existen independientemente del gobierno. La brusca proscripción de las florecientes comunidades de juego SNET en agosto de 2019, hasta ese momento toleradas, es una lección amarga que evidencia que las comunidades digitales independientes tienen al menos tanto que temer al enfoque monolítico y controlador de gobierno cubano como el propio régimen dice temer a la supuesta ciber guerra estadounidense (Grant y Kansara, 2019; Padgett, 2019).

Autonomofobia.

¿Cómo se aplica el criterio común de la autonomía de las organizaciones de la sociedad civil en un país que ha producido un verdadero “mar” de organizaciones revolucionarias participativas –las llamadas organizaciones de masas– comprometidas a construir (y ahora “actualizar”) el socialismo? El politólogo cubano Armando Chaguaceda (2015) ha hecho un par de observaciones analíticas útiles en este contexto. Primero, facilitando (e incluso orientando) la creación de estas organizaciones participativas, el gobierno revolucionario ha demostrado una fuerte sospecha de todos los grupos autónomos –lo que Chaguaceda denomina “autonomofobia”– que conlleva a una persecución sistemática de las organizaciones que no son explícitamente revolucionarias y que no están directamente controladas por el estado (considérese la Figura 7). Segundo, Chaguaceda

indica que mientras este mar de participación puede en verdad tener “un kilómetro de ancho”, en la práctica solo tiene “un milímetro de profundidad” dada la incapacidad de dichas organizaciones para plantear exigencias en las instituciones estatales o lograr que sus líderes rindan cuentas.

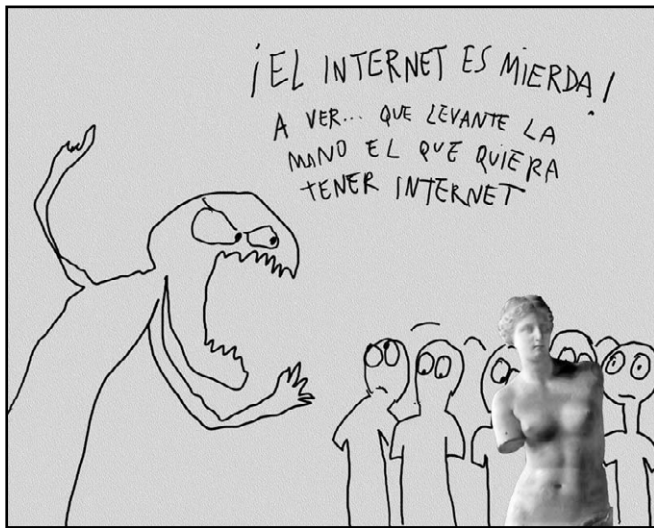


Figura 7: El consenso impuesto¹⁴. Usado con el permiso del artista: Lázaro Saavedra, de la serie: “GALERÍA I-MEIL” (2008-2009).

Dado este contexto particular, es útil apoyarnos en la definición de sociedad civil de Haroldo Dilla y Phillip Oxhorn como un elemento base para analizar la nueva realidad digital de Cuba: “El tejido social conformado por una multiplicidad de unidades autoconstituidas, de base territorial, que coexisten pacíficamente y *se resisten* de manera colectiva a la *subordinación* al estado, al tiempo que *exigen inclusión* en las estructuras políticas nacionales” (2002, p. 11). Según esta definición, las instituciones de la sociedad civil no necesitan ser absolutamente independientes del estado, ni tener un programa opositor. Sin embargo, tienen que gozar de *una autonomía* significativa respecto del estado, tener *una base* orgánica sui generis, apelar a elementos dentro del *territorio nacional*, o derivarse de este, buscar *un impacto* en los asuntos nacionales y aceptar *una coexistencia sin violencia* con otras organizaciones civiles y políticas.

El carácter emergente del internet y del uso de las redes sociales en Cuba, combinado tal vez con cierta arrogancia e ignorancia por parte del gobierno respecto de su naturaleza desestabilizadora, al menos en los primeros tiempos, ha permitido que algunos de sus *ciberdanos* compartan comentarios críticos espontáneos en lo que aún es un espacio ambiguo e inexplorado, y les concede un atisbo de seguridad en comparación con las actividades tradicionales “públicas”, “alternativas” o “disidentes” en la calle.

Es decir, mientras que “la calle” puede que aún pertenezca a la Revolución (“la calle es de Fidel” o “la calle es de los revolucionarios” son consignas que reclaman todos los espacios públicos como “revolucionarios”), resulta menos evidente a quién pertenece el ciberespacio.¹⁵ Por otra parte, los precursores cibernéticos y los activistas digitales cubanos no se han contentado con permanecer en “la nube”, aislados eternamente unos de otros. Por el contrario, han intentado convertir su visibilidad –que durante mucho tiempo fue considerada como una vulnerabilidad peligrosa en la isla– en un punto a su favor (Geoffroy, 2013, pp. 14-16) y usan su presencia digital como un escudo protector cuando se atreven a ocupar la esfera pública.

Dada la naturaleza “global” de la web, las interpretaciones tradicionales de la sociedad civil necesitan actualizarse cuando se aplican al espacio del internet que inherentemente carece de territorialidad –lo que Geoffroy describe como “un espacio cubano emergente contencioso y transnacional” (2013, pp. 20-29). En efecto, todos los innovadores cibernéticos de Cuba habitan un complejo espacio transnacional y dependen frecuentemente de hostings, servidores, administradores, web masters, traductores e incluso de algún financiamiento proveniente del exterior. Eso sin mencionar la atracción de la mayoría de sus lectores, comentaristas y críticos también foráneos al menos hasta diciembre de 2018 cuando se abrieron los datos móviles. A pesar de que los primeros debates vía internet, como la llamada “polémica intelectual” de enero de 2007¹⁶, fueron en gran medida restringidos a artistas y escritores de élite y tuvieron lugar en el ciberespacio –haciéndolos prácticamente invisibles al público cubano– los años subsiguientes han presenciado el incremento de intentos audaces y confiados por parte de emprendedores duchos en tecnología y ciberactivistas que reclaman un espacio público para sus proyectos y debates.

VI. Conclusión

Todos los fenómenos mediáticos descritos aquí son ejemplos recientes y vívidos de la expansión de la “esfera pública en las redes” (Tufekci, 2017) que tiene lugar en Cuba. En tanto que han sido organizados de manera independiente y convocados principalmente mediante las redes sociales, carecen de líderes, son horizontales y se difunden, popularizan y reportan a través de las mismas redes sociales. Asimismo, han erosionado aún más el control tradicional del gobierno sobre la narrativa cotidiana respecto a la realidad

cubana. De hecho, Norges Rodríguez, de 33 años, co-fundador del medio independiente *YucaByte*, centrado en la relación entre la tecnología y la sociedad, comentó al *Washington Post* que “cuando (las autoridades del gobierno) comenzaron a detener a la gente (durante una marcha LGTB no autorizada en marzo de 2019) estaban buscando a un líder. Pero como fue organizada a través de las redes sociales, no había un líder específico” (Faiola, 2019). Faiola estimó que cerca de 2.2 millones de cubanos tenían acceso en marzo de 2019 a los servicios móviles 3G, y caracterizó este cambio como “un gran paso de avance (...) que está dando origen a una nueva clase de ciberdanos, que se organizan a raíz de causas y movimientos sociales de una forma no vista desde que aconteciera la revolución cubana”. Asimismo, Jiménez Enoa, hizo un argumento similar en un artículo de opinión del *New York Times* en 2019:

El internet ha reconfigurado la sociedad permitiendo a los ciudadanos expresarse libremente en sus plataformas y sentirse empoderados. Ha surgido una alternativa a la voz oficial impuesta durante años. La disconformidad está sobrepasando el mundo online y se está materializando en la vida real.

Ahora bien, no debemos asumir que un puñado de *hashtags* de Twitter vinculados ligeramente a unas marchas y protestas efímeras por parte de una cantidad relativamente pequeña de ciudadanos cubanos politizados y “conectados” (por muy inaudito que sea) equivale a un movimiento social capaz de suponer una amenaza existencial a un régimen que permanece afianzado en el poder sin alternativas políticas conocidas o creíbles.¹⁷ No obstante, una lección que nos enseña el éxito a corto plazo de los Movimientos de San Isidro y 27N y la canción “Patria y Vida” es que la cultura nacional y el contexto político son relevantes a la hora de evaluar el impacto político de las nuevas tecnologías en cualquier sociedad. Las mismas plataformas digitales que ahora son objeto de un creciente escrutinio y de regulaciones justificables en los Estados Unidos y Europa debido a sus prácticas monopolísticas, la violación de la privacidad y la difusión de “noticias falsas”, mantienen su potencial democratizador y verdaderamente “revolucionario” (¿o contrarrevolucionario?) en manos de una nueva generación de artistas y activistas en la medida en que contribuyen a la pérdida del miedo, a vencer el aislamiento y erosionar el bloqueo de la información impuesto en los últimos sesenta años por la dictadura más longeva del hemisferio occidental.

Referencias

- ADNCuba. (05 de agosto de 2021). Díaz-Canel: “la calle es para los revolucionarios”. Recuperado de: <https://adncuba.com/noticias-de-cuba/diaz-canel-la-calle-es-para-los-revolucionarios>.
- Ávila, M. (19 de marzo de 2019). Cubans use new found social media heft to challenge leaders. *AFP*. Recuperado de: <https://sg.news.yahoo.com/cubans-found-social-media-heft-challenge-leaders-152932411.html>.
- Best, M. y Wade, K. (2005). The Internet and Democracy: Global Catalyst or Democratic Dud? *Berkman Center for Internet and Democracy*, (12). <https://dx.doi.org/10.2139/ssrn.870080>.
- Calvo Peña, B. (17-21 de noviembre de 2008). La creación de blogs desde Cuba: el nacimiento de una ‘diáspora digital’ [Conferencia]. IV International Conference on Creation and Exile: “Con Cuba en la distancia”. Fundación Bancaja, Valencia, España. Recuperado de: <https://studylib.es/doc/603910/beatriz-calvo-peña>.
- 14ymedio. (04 de diciembre de 2020a). Periodistas y miembros del Grupo 27N bajo asedio policial. *14ymedio*. Recuperado de: https://www.14ymedio.com/cuba/Periodistas-miembros-Grupo-asedio-policial_o_2997300253.html.
- 14ymedio. (08 de diciembre 2020b). El Gobierno organiza un acto de repudio contra la reportera Iliana Hernández. *14ymedio*. Recuperado de: https://www.14ymedio.com/cuba/Gobierno-organiza-reportera-Iliana-Hernandez_o_2999700009.html.
- 14ymedio. (27 de enero de 2021). La agresión del ministro de Cultura contra los artistas suscita condenas internacionales. *14ymedio*. Recuperado de: https://www.14ymedio.com/cuba/27N-Movimiento_San_Isidro-Jose_Marti_o_3029697007.html.
- Chaguaceda, A. (2015). The Promise Besieged: Participation and Autonomy in Cuba. En: Brenner, P. Jiménez, M. R. Kirk, J. M. y LeoGrande, W. M. (eds.). *A Contemporary Cuba Reader: The Revolution under Raúl Castro*. Rowman and Littlefield Publishers, pp. 111-115.

- Colomé, C. G. (22 de julio de 2021). 11 de julio en San Antonio de los Baños: Lo que se ve/lo que no se ve. *El Estornudo*. Recuperado de: <https://revistaelestornudo.com/san-antonio-de-los-banos-protestas-11-julio-cuba/>.
- Conger, K. (18 de mayo de 2018). Google Removes 'Don't Be Evil' Clause From Its Code of Conduct. *Gizmodo*. Recuperado de: <https://gizmodo.com/google-removes-nearly-all-mentions-of-dont-be-evil-from-1826153393>.
- CPJ (Committee to Protect Journalists). (30 de noviembre de 2020). Cuban authorities harass journalists, block social media amid protests. Recuperado de: <https://cpj.org/2020/11/cuban-authorities-harass-journalists-block-social-media-amid-protests/>.
- CPJ (Committee to Protect Journalists). (29 de enero de 2021). Cuban internet access cut amid free expression protest; journalist harassed. Recuperado de: <https://cpj.org/2021/01/cuban-internet-access-cut-amid-free-expression-protest-journalist-harassed/>.
- Cuba Hoy (06 de mayo de 2013). Miguel Díaz-Canel: Lo peor es el silencio [Archivo de video]. YouTube: https://www.youtube.com/watch?v=s5_nBvKSJdo.
- DDC (Diario de Cuba). (20 de febrero de 2021). Homofobia, difamaciones y mensajes de odio: así responde el régimen a 'Patria y Vida'. *DDC*. Recuperado de: https://diariodecuba.com/cuba/1613780742_28969.html.
- Díaz, E. (11 de enero de 2018). Medios emergentes en Cuba: desafíos, amenazas y oportunidades [Mensaje en un blog]. *Sembra Media*. Recuperado de: <https://www.sembramedia.org/medios-emergentes-en-cuba/>.
- Díaz-Canel, M. [@DiazCanelB]. (2021, 19 de febrero). #PatriaOMuerte! gritamos miles anoche, con los aplausos de las 9 y el himno de Perucho Figueredo. Quisieron borrar nuestra consigna y #Cuba la viralizó en las redes [Tweet]. Twitter: <https://twitter.com/DiazCanelB/status/1362739826282422272>.
- Dilla, H. y Oxhorn, P. (2002). The Virtues and Misfortunes of Civil Society in Cuba. *Latin American Perspectives*, 29(4), pp. 11–30. <https://doi.org/10.1177/0094582X0202900402>
- The Economist. (21 de febrero de 2019). Cuba's leaders adopt social media, not democracy. *The Economist*. Recuperado de: <https://www.economist.com/the-americas/2019/02/21/cubas-leaders-adopt-social-media-not-democracy>.
- El Toque. (27 de enero de 2021). ¿Qué pasó el 27 de enero frente al Ministerio de Cultura? *El Toque*. Recuperado de: <https://eltoque.com/que-paso-el-27-de-enero-frente-al-ministerio-de-cultura-cuba/?fbclid=IwARoW7gpjSoGAsDnAZuJkH7qLk2ZoB5TqJZmOyRySGPJi5FLAgAbBH5KvwOM>.
- Escobar, Luz [@Luz_Cuba]. (2021a, 27 de enero). Nos quitan la internet mientras reprimen [Tweet]. Twitter: https://twitter.com/Luz_Cuba/status/1354529759200485376.
- Escobar, L. (2021b, 28 de enero). Para mí fue un 'shock' ver a un ministro y viceministros repartir golpes. *14ymedio*. Recuperado de: https://www.14ymedio.com/cuba/Cuba-cultura-ministerio-27N-protesta-Alpidio-Alonso_o_3030296953.html.
- Etling, B., Kelly, J., Faris, R. y Palfrey, J. (2009). Mapping the Arabic Blogosphere: Politics, Culture and Dissent. *Berkman Center for Internet and Democracy*. Recuperado de: http://cyber.law.harvard.edu/publications/2009/Mapping_the_Arabic_Blogosphere, pp. 1-62.
- Faiola, A. (07 de julio de 2019). Cubans are using social media to air their grievances – and the government is responding, sometimes. *The Washington Post*. Recuperado de: https://www.washingtonpost.com/world/the_americas/cubans-are-using-social-media-to-air-their-grievances-and-the-government-is-responding-sometimes/2019/07/07/01b3cba2-912e-11e9-956a-88c291ab5c38_story.html.
- Fusco, C. (23 de febrero de 2021) Cuban Musicians and Artists Collaborate on Viral, Political Music Video. *Hyperallergic*. Recuperado de: <https://hyperallergic.com/624060/patria-y-vida-music-video-cuban-artists/>.
- Gámez Torres, N. (24 de febrero de 2021). 'Patria y Vida': ¿Por qué una canción ha generado temor en el gobierno de Cuba? *El Nuevo Herald*. Recuperado de: <https://www.elnuevoherald.com/noticias/mundo/america-latina/cuba-es/article249430055.html>.

- Gaviña, S. (28 de enero de 2021). El ministro de Cultura de Cuba y sus viceministros agreden a un grupo de artistas y periodistas. *ABC*. Recuperado de: https://www.abc.es/internacional/abci-ministro-cultura-cuba-y-viceministros-agreden-grupo-artistas-y-periodistas-202101272248_noticia.html?ref=https://www.2F02Fcpj.org%2F.
- Geoffray, M. L. (2013). Internet, Public Space, and Contention in Cuba: Bridging Asymmetries of Access to Public Space through Transnational Dynamics of Contention. *Research Network on Interdependent Inequities in Latin America*. (42). Recuperado de: http://www.desigualdades.net/bilder/Working_Paper/42_WP_Geoffray_Online.pdf.
- Gladwell, M. (04 de octubre de 2010). Small Change: Why the Revolution Will Not Be Tweeted. *The New Yorker*. Recuperado de: <https://www.newyorker.com/magazine/2010/10/04/small-change-malcolm-gladwell>.
- Grant, W. y Kansara, R (productores). (12 de octubre de 2019). Cuba's Digital Revolution [Audio en podcast]. BBC, The Documentary: Disponible en: <https://www.bbc.co.uk/programmes/w3ct0044>.
- Grogg, P. (06 de febrero de 2019). Último desastre natural deja rastro de solidaridad ciudadana en Cuba. *Inter Press Service en Cuba*. Recuperado de: <https://www.ipscuba.net/economia/ultimo-desastre-natural-deja-rastro-de-solidaridad-ciudadana-en-cuba/>.
- Grupo 27N [@27Ncuba]. (03 de diciembre de 2020). Memoria escrita de la reunión sostenida el 27 de noviembre de 2020 entre funcionarios del ministerio de Cultura y artistas e intelectuales cubanos [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/107312641227528/posts/107780187847440/>.
- Grupo 27N [@27Ncuba]. (27 de enero de 2021). Cronología del 'posible' recommienzo de un diálogo [Publicación de estado]. Facebook. https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=131608298797962&id=107312641227528.
- Henken, T. (2011). Una cartografía de la blogósfera cubana: Entre 'oficialistas' y 'mercenarios'. *Nueva Sociedad*, 235, pp. 90-109. Recuperado de: <http://www.pensamientocritico.org/primer-epoca/tedhen0113.pdf>.
- Henken, T. (06 de mayo de 2013). Quotable (+video): Díaz-Canel on 'the impossible chimera' of information control [Mensaje en un blog]. *El Yuma*. Recuperado de: <https://elyuma.blogspot.com/2013/05/quotable-diaz-canel-on-impossible.html>.
- Henken, T. (2017). Cuba's Digital Millennials: Independent Digital Media and Civil Society on the Island of the Disconnected. *Social Research*, (84)2, pp. 429-456.
- Henken, T. (19 de julio de 2021). La orden está dada. *Hypermedia Magazine*. Recuperado de: <https://www.hypermediamagazine.com/dosieres-hm/soscuba/la-orden-esta-dada/>.
- Henken, T. y van de Voort, S. 2015. "From Cyberspace to Public Space?: The Emergent Blogosphere and Cuban Civil Society" En: Brenner, P. Jiménez, M. R. Kirk, J. M. y LeoGrande, W. M. (eds.). *A Contemporary Cuba Reader: The Revolution Under Raúl Castro*. Rowman & Littlefield Publishers, pp. 99-110.
- Hernández Busto, E. (03 de abril de 2010). Los límites de la ciberdisidencia: una polémica. *Penultimos Días*. Recuperado de: <http://www.penultimosdias.com/2010/04/03/las-nuevas-tecnologias-en-las-sociedades-autoritarias-un-dossier-necesario/>.
- Higuera, Silvia. (16 de abril de 2016). Yoani Sánchez explica cómo la tecnología ha hecho más libres a los cubanos. *Knight Center*. Recuperado de: <https://isoj.org/yoani-sanchez-explains-how-technology-has-made-cubans-more-free/>.
- Hindman, M. (2009). *The Myth of Digital Democracy*. Princeton: Princeton University Press. <https://doi.org/10.1515/9781400837496>.
- Hoffmann, B. (2004). *The Politics of the Internet in Third World Development: Challenges in Contrasting Regimes with Case Studies of Costa Rica and Cuba*. New York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203335352>.
- Hoffmann, B. (2011). Civil Society 2.0? How the Internet Changes State-Society Relations in Authoritarian Regimes: The Case of Cuba.

German Institute of Global and Area Studies (GIGA), 156. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1763846>.

- Israel, E. (11 de febrero de 2009). Cuba launches own Linux variant to counter U.S. *Reuters*. Recuperado de: <https://www.reuters.com/article/us-cuba-software/cuba-launches-own-linux-variant-to-counter-u-s-idUSTRE51A77S20090211>.
- Jiménez Enoa, A. (03 de julio de 2019). Young People Are Fleeing Cuba. But I'm Staying. *The New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2019/07/03/opinion/international-world/cuba-youth-revolution.html>.
- Jiménez Enoa, A. [@JimenezEnoa] (2021a, 27 de enero). Ya es un clásico: a cada protesta en Cuba, el régimen responde con un apagón de internet en el país. Con internet se está haciendo la batalla y el régimen le teme. Internet los desnuda [Tweet]. Twitter: <https://twitter.com/JimenezEnoa/status/1354526143454576640>.
- Jiménez Enoa, A. (28 de febrero de 2021b). La Cuba del porvenir es la de 'Patria y Vida' *Washington Post*. Recuperado de: <https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2021/02/28/cuba-cancion-patria-y-vida/>.
- Juventud Rebelde. (09 de febrero de 2019). En Pedagogía, como en la Revolución Cubana, no hay ruptura, hay continuidad. *Juventud Rebelde*. Recuperado de: www.juventudrebelde.cu/cuba/2019-02-09/en-pedagogia-como-en-la-revolucion-cubana-no-hay-ruptura-hay-continuidad.
- Juventud Rebelde. (11 de julio de 2021). La calle en Cuba es de los revolucionarios. *Juventud Rebelde*. Recuperado de: www.juventudrebelde.cu/cuba/2021-07-11/la-calle-en-cuba-es-de-los-revolucionarios.
- Keen, A. (2007). *The Cult of the Amateur: How Today's Internet is Killing Our Culture and Assaulting Our Economy*. New York: Doubleday.
- Kelly, J. y Etling, B. (2008). Mapping Iran's Online Public: Politics and Culture in the Persian Blogosphere. *Berkman Center for Internet and Democracy*. Recuperado de: http://cyber.law.harvard.edu/publications/2008/Mapping_Irans_Online_Public.
- Lai, E. (12 de febrero de 2009). Software libre! Cuba develops own free Linux called 'Nova'. *Computer World*. Recuperado de: <https://www.computerworld.com/article/2531022/software-libre--cuba-develops-own-free-linux-called--nova-.html>.
- Leyva Novo, R. (01 de febrero de 2021). Testimonio de los sucesos del 27 de enero. *Rialta*. Recuperado de: <https://rialta.org/testimonio-de-los-sucesos-del-27-de-enero/>.
- Liebling, A. J. (14 de mayo de 1960). The Wayward Press: Do You Belong in Journalism? *The New Yorker*. Recuperado de: <https://www.newyorker.com/magazine/1960/05/14/do-you-belong-in-journalism>.
- Machado, M. (2018). Mi paladar no está en el Paquete. Comunicación en emprendimientos cubanos. En: Portal-Moreno, R. Garcés, R. y Pedroso-Aguiar, W. (eds). *Información, comunicación y cambio de mentalidad. Claves para una Cuba 3.0*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- MacKinnon, R. (2012). *The Consent of the Networked: The Worldwide Struggle for Internet Freedom*. New York: Basic Books.
- Mandiberg, M. (ed). (2012). *The Social Media Reader*. New York: New York University Press.
- McNamee, R. (2019). *Zucked: Waking Up to the Facebook Catastrophe*. New York: Penguin.
- Morozov, E. (2011). *The Net Delusion: The Dark Side of Internet Freedom*. New York: Public Affairs.
- O'Reilly, T. 2012. What Is Web 2.0? Design Patterns and Business Models for the Next Generation of Software. En: Mandiberg, M. (ed.). *The Social Media Reader*. New York: New York University Press, pp. 32-52.
- Padgett, T. (26 de agosto de 2019). Snarled SNET: Seizure of Cuba's Underground Network May Signal Cyber-Crackdown. *WLRN*. Recuperado de: <https://www.wlrn.org/post/snarled-snet-seizure-cubas-underground-network-may-signal-cyber-crackdown>.
- Parker, E. (2014). *Now I Know Who My Comrades Are: Voices from the Internet Underground*. New York: Sarah Crichton Books.

- Pentón, M. J. (08 de marzo de 2019). Cuban officials invite dialogue on Twitter – but only with citizens who don't criticize. *The Miami Herald*. Recuperado de: <https://www.miamiherald.com/news/nation-world/world/americas/cuba/article227250954.html>.
- Presidencia de Cuba [@PresidenciaCuba]. (2019, 08 de febrero). Fidel fue el primero en percatarse del valor que tendría internet para democratizar realmente la comunicación. Él decía que parecía creada para los revolucionarios, por la capacidad de difundir mensajes a un costo insignificante y con alcance infinito [Tweet]. *Twitter*: <https://twitter.com/PresidenciaCuba/status/1093999677811380226>.
- Press, L. (15 de febrero de 2011). The Dictator's Dilemma [Mensaje de blog]. *The Internet in Cuba*. Recuperado de: <https://laredcubana.blogspot.com/2011/02/dictators-dilemma.html>.
- Press, L. (30 de mayo de 2017). TechCrunch panel. Three Cuban software companies [Mensaje de blog]. *The Internet in Cuba*. Recuperado de: <http://www.laredcubana.blogspot.com/2017/05/techcrunch-panel-three-cuban-companies.html>.
- Proyecto Inventario. (2021). Protestas y represión tras la manifestación en MINCULT [Mapa online]. Recuperado de: <https://www.google.com/maps/d/viewer?mid=10uJ32Ngi8YqFuAME7J1dlIqSkoazwY8x&ll=23.097032452631463%2C-82.35169199262481&z=12>.
- Recio Silva, M. (2014). La hora de los desconectados. Evaluación del diseño de la política de 'acceso social' a Internet en Cuba en un contexto de cambios. *Crítica y Emancipación*, 11, pp. 291-377. Recuperado de: <http://www.biblioteca.clacso.edu.ar/ojs/index.php/critica/article/view/30>.
- Reina, L. H. (29 de marzo de 1996). Línea dura del PC cubano critica reformas económicas. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-327096>.
- Rodríguez Martínez, C. A. (23 de febrero de 2021). 27E: Un manotazo a la internet en Cuba. *Inventario*. Recuperado de: <https://proyectoinventario.org/27n-mincult-manotazo-a-internet-en-cuba-apagon-27e-2021/>.
- Rosen, J. 2012. The People Formerly Known as The Audience. En: Mandiberg, M. (ed.). *The Social Media Reader*. New York: New York University Press, pp. 13-16.
- Shirky, C. (2010). *Cognitive Surplus: How Technology Makes Consumers into Collaborators*. New York: Penguin.
- Sosa Barceló, S. (10 de junio de 2017). AlaMesa: Todo cubierto y servido en un click. *Invasor*. Recuperado de: www.invasor.cu/es/sociedad/13813-a-la-mesa-todo-cubierto-y-servido-en-un-click.
- Tufekci, Z. (2017). *Twitter and Tear Gas: The Power and Fragility of Networked Protest*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Vaidhyanathan, S. (2012). *The Googlization of Everything (and Why We Should Worry)*. Berkeley: University of California Press. <https://doi.org/10.1525/9780520952454>.
- Vaidhyanathan, S. (2018). *Antisocial Media: How Facebook Disconnects Us and Undermines Democracy*. New York: Oxford University Press.
- Vela, H. (25 de enero de 2019). Young Cubans develop app to help with island's transportation woes. *Local10*. Recuperado de: <https://www.local10.com/news/cuba/young-cubans-develop-app-to-help-with-islands-transportation-woes>.
- Venegas, C. (2010). *Digital Dilemmas: The State, the Individual, and Digital Media in Cuba*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Wu, T. (2010). *The Master Switch: The Rise and Fall of Information Empires*. New York: Knopf.
- Wu, T. (2016). *The Attention Merchants: The Epic Struggle to Get Inside Our Heads*. New York: Knopf.
- Yotuel (16 de febrero de 2021). Patria y Vida. Yotuel , @Gente De Zona , @Descemer Bueno , Maykel Osorbo , El Funky [Archivo de video]. YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=pPgBto5lOEQ>
- Zaldívar, L. É. (24 de junio de 2019). Camilo Condis, el emprendedor cubano que usa Twitter. *ADNCuba*. Recuperado de: <https://adncuba.com/noticias-de-cuba/camilo-condis-el-emprendedor-cubano-que-usa-twitter>.

Zhong, R. (18 de noviembre de 2018). How China Walled Off the Internet, *The New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/interactive/2018/11/18/world/asia/china-internet.html>.

Notas

- ¹ La cita procede de un discurso pronunciado por el presidente Díaz-Canel en la ceremonia de clausura del Congreso Internacional de Pedagogía (Juventud Rebelde, 2019).
- ² La cita es de una intervención de Sánchez en el 17.º Simposio Internacional de Periodismo Online (ISOJ por sus siglas en inglés) (Higuera, 2016).
- ³ Estoy en deuda con los trabajos novedosos que analizaron la transformación digital en Cuba realizados por Bert Hoffmann (2004 y 2011), Cristina Venegas (2010) y Emily Parker (2014).
- ⁴ De hecho, el primer epígrafe se tomó de un tuit presidencial.
- ⁵ Etecsa es el acrónimo de la Empresa de telecomunicaciones de Cuba, S.A., el monopolio de las comunicaciones del gobierno cubano.
- ⁶ Nótese que escribí estas líneas *antes* de las manifestaciones históricas en más de 50 ciudades cubanas el 11 de julio de 2021. Hago un análisis del papel de la tecnología digital en estas protestas en mi ensayo “La orden está dada”, *Hypermedia Magazine*, 19 de julio de 2021 (Henken, 2021). Véase también Colomé, 2021.
- ⁷ Con una cartografía titulada, “Protestas y represión tras la manifestación en MINCULT”, el proyecto de periodismo de datos *Inventario* (<https://proyectoinventario.org/>) creó un mapa detalladísimo que muestra todos los cortes de comunicación móvil (78), las convocatorias a protestas (27), los actos de repudio, la represión, las citaciones y las detenciones policiales (105) y las muestras de vigilancia o despliegues de fuerza policial (310) tanto en La Habana como en toda la isla entre el 28 de noviembre y el fin de año. Véase: <https://www.google.com/maps/d/viewer?mid=10uJ32N-gi8YqFuAME7J1dIlqSkoazwY8x&ll=23.097032452631463%2C-82.35169199262481&z=12>.
- ⁸ Vale la pena notar aquí que uno de los refranes más escuchados en las calles de Cuba durante las protestas del 11 de julio fue precisamente “Patria y Vida”, junto a “Libertad” y “No tenemos miedo”.
- ⁹ En marzo de 1996, Raúl Castro declaró: “Aquella llamada Glasnost, que minó a la USSR y otros países socialistas, consistió en entregar los medios masivos de información, uno por uno, a los enemigos del socialismo” (Press, 2011; Reina, 1996).
- ¹⁰ En septiembre de 2016, le pregunté si “la democracia podía descargarse” por Internet al ex contratista de USAID, Alan Gross, quien pasó cinco años en una prisión cubana por llevar tecnología de banda ancha (BGAN por sus siglas en inglés) a la isla con el fin de facilitar el acceso independiente a Internet. Su respuesta fue inequívoca: “La democracia no se puede descargar. Solo se puede subir” señalando que, según su punto de vista, los valores y las instituciones democráticas no se pueden repartir mediante la tecnología proveniente del exterior sino que deben cultivarse localmente.
- ¹¹ Una ilustración vívida de este espíritu de “determinismo tecnológico” combinado con la esperanza de que la tecnología de la información estaría a disposición de “los muchos” se manifestó en el ya clásico comercial de Apple en el *Super Bowl* de 1984. El spot de 30 segundos que lanzaba la “Macintosh” mostraba a una atractiva atleta escuchando una Walkman que lanza un martillo contra el opresivo rostro digital del “Gran Hermano”, y terminaba con la frase: “El 24 de enero, Apple Computer presentará Macintosh. Y verás por qué 1984 no será como ‘1984.’” Véase YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=Ryhwy-07CxxkM>.
- ¹² Hasta 2018 Google tenía “Don’t Be Evil” (no seas mala) como su eslogan extraoficial (Conger, 2018).
- ¹³ Esta caricatura del artista cubano Lázaro Saavedra satiriza la enorme dificultad que tienen los cubanos en la isla para acceder a internet puesto que está controlado por entidades extranjeras. Según ilustra Milena Recio Silva en su estudio pionero, “La hora de los desconectados,” en la Figura 6 “se representa al conquistador español en un estatus de superioridad por tener acceso a internet, mientras los ‘indios’ cubanos, apocados y en desventaja, valoran entre ellos confirmar su propia historia en los contenidos de la web. Según la narración histórica, Hatuey fue un líder taíno que se rebeló contra los colonizadores y fue quemado en la hoguera. El poderoso controla el canal de comunicación; es el único que puede buscar” (2014, p. 47).

- ¹⁴ En la figura 7, Saavedra invierte la sátira sobre la falta de acceso a internet en Cuba y dirige su crítica esta vez al control demagógico que ejerce el gobierno cubano. “El sujeto autoritario –escribe Recio Silva– impone un canon valorativo sobre internet y trata de hacerlo pasar como consenso. Pero el ‘público’ no puede disentir, no tiene el recurso expresivo (el brazo)” (2014, p. 47).
- ¹⁵ De hecho, fue con esa misma consigna que Presidente Díaz-Canel convocó a “revolucionarios” salir a la calle y enfrentar a los manifestantes el 11 de julio de 2021. Véase “Díaz-Canel: ‘la calle es para los revolucionarios’,” *ADNCuba*, 5 de agosto, 2021, <https://adncuba.com/noticias-de-cuba/diaz-canel-la-calle-es-para-los-revolucionarios> y “La calle en Cuba es de los revolucionarios”, *Juventud Rebelde*, 11 de julio, 2021, www.juventudrebelde.cu/cuba/2021-07-11/la-calle-en-cuba-es-de-los-revolucionarios.
- ¹⁶ La “guerrita de los correos” fue una polémica intelectual espontánea que se desencadenó entre los artistas e intelectuales cubanos en enero y febrero de 2007, en respuesta al reconocimiento en la televisión nacional de un número de censores notorios por sus políticas represivas en la década de 1970.
- ¹⁷ Todo eso fue *antes* de que ocurriera las protestas masivas del 11 de julio de 2021. Para un análisis de los orígenes de estas protestas, véase el artículo de Carla Gloria Colomé, “11 de julio en San Antonio de los Baños: Lo que se ve/lo que no se ve”, donde ella trata de encontrar respuestas a estos interrogantes: ¿Quién convocó a los ariguabenses (residentes de San Antonio de los Baños, donde empezaron las primeras protestas)? ¿Cómo se organizaron, si es que se organizaron? ¿Hubo un programa o hubo, al menos, una convocatoria? ¿Quiénes están detrás de la protesta que hizo que gran parte de Cuba se lanzara a las calles el 11 de julio? *El Estornudo*, 22 de julio, 2021, <https://revistaelestornudo.com/san-antonio-de-los-banos-protestas-11-julio-cuba/>.